

Entre los poetas míos...



Kenneth Rexroth

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Kenneth Rexroth

(1905-1982)

Nació el 22 de diciembre de 1905 en la ciudad de South Bend (Indiana, EE.UU.), en el seno de una familia de librepensadores (socialistas, feministas y antiesclavistas). Recibió una educación corta (cinco años de escolaridad) y poco convencional. Tras quedarse huérfano a los doce años, pasó su adolescencia en Chicago, donde trabajó como reportero y participó en un negocio de café-jazz, relacionándose con músicos, artistas, escritores e intelectuales radicales que constituían el mundo bohemio de los años veinte. De formación casi por completo autodidacta, devoraba toda clase de libros, escribía poesía, pintaba cuadros abstractos, trabajaba en el teatro vanguardista... Antes de cumplir los veinte años ya había recorrido el país en auto-stop. En 1927 se instala en San Francisco y durante los años treinta y cuarenta desempeña un papel muy activo en muchos grupos libertarios en defensa de los derechos civiles y contra la guerra (se declaró objetor de conciencia durante la segunda guerra mundial). Rexroth, dueño de una inmensa cultura, es el principal mentor del fermento literario que conducirá al “Renacimiento de San Francisco” después de la guerra; se le considera el padre de la contracultura norteamericana denominada generación Beat.

En 1968 se trasladó a Santa Bárbara, en el sur de California, donde impartía cursos sobre poesía y música underground. Allí pasó sus últimos años, hasta el día de su muerte (6 de junio de 1982).

Su prolífica actividad creadora y su amplia cultura le permiten escribir poemas, obras de teatro, ensayos y artículos de crítica social, a la vez

que traducir poesías de siete idiomas; participa además en actividades literarias y de protesta, y organiza por primera vez lecturas de poemas acompañadas de jazz.

Este autor analiza el mundo desde unas posiciones políticas libertarias y revolucionarias centradas en el mundo convulso que le tocó vivir. Sus análisis literarios y políticos estarán siempre basados en una lucha contra la injusticia y el poder establecido (político, económico, etc.). Empleando una libertad absoluta de opinión, corrosivo en sus palabras, no claudicaba ante nadie a la hora de criticar todo aquello que consideraba enemigo de la libertad y del ser humano.

Sus poesías son generalmente sencillas (aunque a veces introduce ideas filosóficas), con un lenguaje directo. (Decía que escribía de la misma forma que hablaba); toca todos los aspectos de la naturaleza humana: el amor, el olvido, el miedo, la injusticia, el pasado...

La obra de Kenneth Rexroth ha sufrido la marginación en las letras norteamericanas, provocada por el rechazo de los críticos y editores, a pesar del indudable valor de su producción artística, que supera con mucho a la obra de otros escritores mimados y premiados por un mundo que no acepta la libertad absoluta de opinión y la disidencia.

En las páginas finales de este cuaderno encontrará el lector interesado una bibliografía que le permita ampliar la información sobre este personaje fascinante.



Anteojos de color rosa

Diez años, y todavía está en la
radio. La vie en rose
se derrama desde una docena de ventanas
en el canal. Una mujer
y su hijo en una barcaza
de verduras la cantan. Un hombre, limpiando
la proa de su góndola,
la canta mientras su perro mueve la cola.
Los chicos jugando a la rayuela la cantan.
Ropa a medio lavar cuelga sobre las cabezas.
Flota basura en el estrecho canal.
Más radios se suman. A través
del canal, detrás de las ventanas enrejadas
de la Cárcel de Mujeres, un centenar
de puras voces de carteristas
y prostitutas comienza a cantarla.
Es como estar en la iglesia.
El próximo número es Ciao, ciao, bambina.

Versión de J. Aulicino

Fuente: *Blogspot Otra iglesia es imposible*

Bestiario

León

Al león lo llaman el rey
de los animales. Hoy hay casi
tantos leones en jaulas
como fuera de ellas.
Si te ofrecen una corona, recházala.

Ciervo

Los ciervos son gráciles y mansos
y tienen ojos hermosos.
No dañan a nadie salvo a sí mismos,
los machos, y sólo por amor.
Los hombres inventaron varios miles
de métodos para matarlos.

Lobo

Nunca creas todo lo que escuchas.
Los lobos no son tan malos como los corderos.
Yo he sido un lobo toda mi vida
y tengo dos hijas adorables
que mostrar, pero podría
contar historias repugnantes
de corderos que recibieron su justo castigo.

Buitre

Santo Tomás de Aquino pensaba
que los buitres eran lesbianas

fertilizadas por el viento.
Si miras los hechos de la vida,
los intelectuales papistas
pueden ser muy engañosos.

Foca

Cuando está en el agua
la foca es un cliente escurridizo
de atrapar. Pero cuando hace el amor
se va a tierra seca, y los hombres
la matan a garrotazos.
Para tener una vida amorosa feliz,
controla tu entorno.

Fuente: Contrannatura.org
Versión: *Carlos Maybua*

El cometa Halley

Cuando en tu madurez
el gran cometa venga nuevamente
recuérdame: un niño despierto
una noche de verano,
junto a mi pequeña cama
mirando esa estrella de pelo largo
hace ya muchos años.

Ve hacia la oscuridad y mira
su penacho sobre el agua
derramándose en la noche líquida,
y piensa que la vida y la gloria
se agitaron alguna vez en mi sangre,
al igual que para los que se fueron
antes que yo, pequeñas gotas
de ese río de billones de años de largo
que fluye ahora por tus venas.

Fuente:

Kennet Rexroth. *La señal de todas las cosas. Antología Poética. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 2004.*

Traducción: *Marcelo Pellegrini. Armando Roa Vial.*

El dragón y el unicornio

I

Desgraciadamente se da
el caso de que el mundo en el que
vivimos está dominado
por dos colectividades
cuyo poder total es ejercido
para despersonalizar y
cuantificar a las personas –el Estado
y el Sistema Capitalista.
Si una persona es aquello que
por definición nunca puede
ser sumado a ninguna otra cosa, el
Estado es precisamente el
mecanismo por el cual las personas
son reducidas a números.
El Estado existe para sumar y
restar, dividir y multiplicar
unidades de población. Sus
componentes no tienen ni más
ni menos realidad que las
matemáticas del campo de batalla.
De modo similar, el Capitalismo
considera toda existencia bajo la forma
de mercancías. Nada
es valioso excepto en
la medida en que aporta una
ganancia para el mercado. Una vez más,
el ser humano es reducido
a una mercancía especial,
Fuerza de trabajo, su capacidad
para elaborar otras mercancías.
Fuerza de trabajo en el mercado,
poder de fuego en el campo de batalla,
no es más que uno, simplemente dos
aspectos del mismo monstruo.

Los parlamentos del Estado
 son sólo unas muy ritualizadas
 plazas de mercado.
 El campo de batalla sólo
 la forma de comercio más avanzada.
 La justicia del Estado
 sólo artificios para
 aplazar las decisiones
 de la violencia hasta un
 momento más oportuno. El voto
 un sustituto en papel
 de la porra, la bala,
 Y la bayoneta.

II

La satisfacción sexual fue despojada
 de todo significado. El acto sexual llegó a ser
 un estimulante nervioso y
 un aspecto anodino del proceso
 productivo, pero aún
 necesario para él, como una
 insaciable, irracional
 energía, sin la cual la lucha
 por abstracciones absurdas,
 las mercancías, se desmoronaría.
 Esto es lo fundamental en
 la humana autoenajenación.
 A esto es a lo que la revolución
 se refiere. En una sociedad
 gobernada sólo por el nexo del dinero
 la relación sexual
 debe ser una lucha continua
 de cada uno para obtener seguridad
 del otro, cierta
 seguridad, una masa de
 mercancías, que no tienen ningún
 sentido para el amor, y hoy en

América, ningún sentido en absoluto.
Cuanto mayor la masa de objetos,
mayor la inseguridad.
La seguridad del amor reposa
en el estado de tranquilidad interior.
Es su propia seguridad.
Esto es lo que el amor libre es, libertad
del poder destructivo
de una sociedad obligada
a la persecución de insensatos
objetivos. Hasta que los hombres aprendan
a administrar las cosas, y
no sean ya ellos mismos organizados
y explotados como cosas, no podrá
haber amor salvo por el intenso
esfuerzo dirigido contra
la entera presión del mundo.
En otras palabras, el amor se convierte,
como lo fue entre los gnósticos,
en la práctica de una especie de culto.
Contra él son desplegadas todas
las consecuencias de un
vasto y sistemático engaño,
sin inteligencia o
misericordia o incluso existencia real,
pero con el poder de matar.

(...)

Fuente: *La ventajas de aprender y otros
poemas (Muestrario de poesía, 31)*

Ellos dicen que esto no es un poema

El orden en el universo
es sólo el reflejo
de la voluntad y la razón humanas.
Todo ser es contingente,
ningún ser subsiste por sí mismo.
Todos los objetos son movidos por otros objetos.
Ningún objeto se mueve por sí mismo.
Todos los seres tienen origen en otros seres.
Ningún ser lleva en sí su propia causa.
No hay ser que sea perfecto.
El ser ignora la economía.
Los seres se multiplican
sin una necesidad. No poseen
principio de razón suficiente.
El único orden de la naturaleza
es la relación armónica
de una persona con otra.
Las relaciones que abjuran de la persona
son por esencia caóticas.
Las relaciones entre las personas
son el modelo a través del cual vemos
en la naturaleza un sistema.
Desde Homero, todos los hombres sensibles
nos han exhortado una y otra vez
acerca de que el universo y
los grandes principios y fuerzas
que mueven el mundo, poseen armonía
sólo como reflejos
del coraje, la lealtad,
el amor y la honestidad de los hombres.
Dejados a su suerte, esos principios son crueles
y completamente superfluos.
El hombre que claudica ante ellos acaba en la locura,
mata a sus hijos, su mujer o sus amigos

y muere sumergido en el polvo sangriento,
habiendo destruido el trabajo
atesorado por las manos de otros hombres.
Sólo quien es más listo que ellos logra sobrevivir
y encuentra un hogar donde envejecer.

Kennet Rexroth. *La señal de todas las cosas. Antología Poética. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 2004.*
Traducción: *Marcelo Pellegrini. Armando Roa Vial.*

Entre dos guerras

¿Recuerdas ese desayuno un día de noviembre:
 Uvas negras heladas oliendo vagamente
 al corcho en el que estaban envueltas,
 pan frío con carne caliente y blanca,
 y chocolate espeso endulzado con miel?
 ¿Y las fiestas nocturnas; el gin y los tangos?
 ¿Las rotas rejillas para el pelo, las perdidas cremalleras?
 ¿A dónde se ha ido todo,
 las hermosas mujeres, las horas sin rumbo?
 Nos decían que estábamos perdidos, que éramos locos
 e inmorales
 y que interferíamos en los planes de los que tenían el poder.
 Y hoy día, millones y millones, encerrados vivos
 en los ataúdes de la circunstancia,
 golpeando en la tapa de los féretros
 apiñados en los sótanos de las ruinas, y disputando
 su propia carne destrozada.

Versión de Marcelo Pellegrini y Armando Roa Vidal
 De "La señal de todas las cosas" 2004
 Editorial Universitaria S.A. Santiago de Chile
 Versión de Marcelo Pellegrini y Armando Roa Vidal
 Versión de Marcelo Pellegrini y Armando Roa Vidal

Fuente: *A media voz*

Espejo vacío

Mientras estemos perdidos
en el mundo del propósito
no seremos libres. Aquí estoy
sentado en mi choza
de pocos metros cuadrados.
Los pájaros cantan. Las abejas con su zumbido.
Las hojas se mecen. El agua
murmura sobre las rocas. El cañón me contiene.
Si me moviera, la rana de Basho
saltaría hacia el estanque.
Durante todo el verano las hojas
del laurel dorado cayeron en el vacío.
Hoy encontré
una hoja de arce flotando
en el estanque. Por la noche
me quedo mirando fijo el fuego.
Una vez vi saltar ciudades de fuego,
pueblos, palacios, guerras,
aventureros y sus aventuras,
en el campamento de una juventud.
Ahora sólo veo el fuego.
Mi aliento sale muy lentamente.
Las estrellas circulan sobre mí.
En la oscuridad transparente
sólo un punto rojo que brilla
persiste entre las cenizas.
Sobre la mesa hay una
piel de serpiente y un piedra irregular.

Fuente: *Kenneth Rexroth. Las ventajas
de aprender y otros poemas.*

el reino del hierro y la sangre derramada,
 contra la persistente solidaridad de la sangre y el cerebro
 que aún están vivos.

Fuente: *Kenneth Rexroth. Las ventajas
 de aprender y otros poemas.*

--ooo0ooo--

Las ventajas de aprender

Soy un hombre sin ambiciones
 y con pocos amigos, totalmente incapaz
 de ganarse la vida, que no
 rejuvenece, fugitivo de alguna condena.
 Solitario, mal vestido, ¿qué importa?
 A medianoche me preparo una taza
 de vino blanco caliente y semillas de cardamomo.
 En una rasgada bata gris y vieja boina,
 me siento en el frío a escribir poemas,
 a dibujar desnudos en los arrugados márgenes,
 a copular con quinceañeras
 ninfómanas de mi imaginación.

Fuente: *Kennet Rexroth. Las ventajas de aprender y
 otros poemas. Muestrario de poesía, 31.*

Música de laúd

La tierra seguirá girando largo tiempo
 antes de helarse finalmente;
 los hombres seguirán en ella;
 llevarán nombres,
 justificarán sus actos.
 Estaremos aquí sólo como
 elementos químicos
 —pequeña concesión, a decir verdad.
 Ahora tenemos vidas,
 corpúsculos, ambiciones, caricias,
 como todos tuvieron alguna vez
 —toda la gente de las brillantes neiges d’antan ¹
 “Risueña Helena, blanca Iope, y los demás”, ²
 todos los inquietos, recordados difuntos.
 Aquí, al final del año, en la fiesta
 del nacimiento, vamos a darnos uno a la otra
 los regalos que llegaron a occidente cruzando desiertos
 —el precioso metal de nuestros cabellos revueltos,
 el incienso de los brazos y piernas en éxtasis,
 la mirra de los besos desesperados, invencibles—
 celebremos la diaria,
 recurrente natividad del amor,
 la interminable epifanía de nuestros cuerpos que fluyen,
 mientras la tierra rueda bajo nosotros
 hacia nevadas y veranos desconocidos,
 hacia los espacios intocados de las estrellas. ~

Traducción de Una Pérez Ruiz
 Fuente: *Letras libres*

¹ “Nieves de antaño”, verso de la Ballade des dames du temp jadis, de Villon.— N. de T.

² *De Vobiscum est Iope*, de Thomas Campion. La cita de Rexroth invierte el orden del verso original, que dice : “White Iope, blithe Helen, and the rest”.— N. de la T.

No matarás

Memorial para Dylan Thomas

I

Están asesinando a todos los hombres jóvenes.
 Desde hace medio siglo, ahora y todos los días,
 los han perseguido y los han matado.
 Los están matando en este instante,
 en este mismo minuto
 en todo el mundo
 están matando a los hombres jóvenes.
 Ellos conocen mil maneras para hacerlo
 y todos los años inventarán nuevas técnicas para matar.
 En las junglas del África,
 en los pantanos de Asia,
 en los desiertos de Asia,
 en los campos de esclavos en Siberia,
 en los barrios pobres de Europa,
 en los clubes nocturnos de América,
 los asesinos están realizando su tarea.

Están apedreando a Esteban,
 lo están expulsando de cada ciudad en todo el mundo.
 Bajo el cartel de Bienvenidos,
 bajo el emblema del Rotary,
 en la carretera en los suburbios,
 su cuerpo yace bajo las piedras que le lanzaron.
 Él estaba lleno de fe y poder.
 Él realizó grandes cosas para las gentes.
 Ellos no podían enfrentarse a su sabiduría.
 No podían soportar el espíritu con el que hablaba.
 Su palabra sonora hablaba en nombre
 del tabernáculo del testigo en el yermo.
 Ellos no tenían corazón.
 Ellos se lanzaron sobre él con dientes afilados.
 Ellos le gritaron.
 Ellos no lo escucharon.

Ellos guiados por la misma música se lanzaron sobre él.
 Ellos lo expulsaron de la ciudad y lo lapidaron.
 Los testigos dejaron sus ropas
 a los pies de un hombre cuyo nombre era el tuyo
 Vos.

Vos sos el asesino.
 Vos estás matando a los hombres jóvenes.
 Vos estás asando a Lorenzo sobre su parrilla.
 Cuando demandaste que él divulgara
 los ocultos tesoros del espíritu,
 él te mostró a los pobres.
 Vos pusiste tu corazón en su contra.
 Vos lo atrapaste y lo amarraste con tu ira.
 Vos lo asaste a fuego lento.
 Su grasa chorreaba y estallaba en llamas sobre las brasas.
 El olor era dulce a tu nariz.
 Él gritó
 “ estoy cocinado de este lado,
 denme vuelta y cómanme,
 vos
 comé de mis carnes.”

Vos estás asesinando a los hombres jóvenes.
 Vos estás atravesando a Sebastián con tus flechas.
 Él sostuvo en la firmeza de la fe a los perseguidos.
 Primero lo atravesaste con flechas.
 Después lo apaleaste con garrotes.
 Luego lo arrojaste en una cloaca.
 No existe nada que temas tanto como el valor.
 Vos que le negás tu mirada
 al coraje de los hombres jóvenes.

Vos,
 la hiena de rostro brillante y corbata de moño,
 en las oficinas de una corporación
 multimillonaria devota del servicio;

el buitre que destila inmundicias,
 cuidadosamente y desprolijamente
 ataviado
 en sargas importadas,
 disertando sobre el Tiempo de la Abundancia;
 el chacal en un traje cruzado,
 ladrando a control remoto,
 en las Naciones Unidas;
 el murciélago vampiro sentado en el respaldo del sillón,
 tomando notas, jugando con tu descerebrador:
 el autónomo, cáncer ambulatorio,
 el Super Ego en mil uniformes;
 vos, el esbirro de la bestia colosal
 el que señala a los que habrán de ser asesinados,
 vos el asesino de los hombres jóvenes.

II

¿Qué le sucedió a Robinson
 quien solía tambalearse por la calle 8,
 mareado por la ginebra solitaria?
 ¿Dónde está Masters, quien
 durante ruinosas décadas vivió encorvado
 en su bufete de abogado?
 ¿Dónde está Leonard quien creyó
 que era una locomotora? ¿Y Lindsay,
 sabio como una paloma, inocente
 como una serpiente, dónde está él?
 Timor mortis conturbat me.

¿Qué fue de Jim Oppenheim?
 ¿Y de Lola Ridge, sola
 en una fría habitación amueblada? ¿Y de Orrick Johns,
 saltando con su única pierna sobre
 las olitas en la playa? ¿Y de Elinor Wylie
 quien como Kierkegaard creía en lo intangible?
 ¿Qué fue de ellos? ¿Y de Sara Teasdale? ¿Dónde está ella?
 Timor mortis conturbat me.

¿Dónde está George Sterlin ese manso cervatillo?
 ¿Y, Phelps Putnam que desapareció furtivamente?
 ¿Y, Jack Wheelwright quien no podía cruzar el puente?
 ¿Y, Donald Evans con su bastón y
 monóculo? ¿Dónde están ellos?
 Timor mortis conturbat me.

¿Y, John Gould Fletcher quién no podía
 sanar su poderoso corazón destrozado?
 ¿Y, Bodenheim descuartizado entre la basura
 maloliente? ¿Y, Edna Millay quien bebió
 su último whisky puro? ¿Y Genevieve
 que tanto amó? ¿Dónde están ellos?
 Timor mortis conturbat me.

¿Y, Harry a quien nada le interesaba?
 ¿Y, Hart quien regresó al mar?
 ¿Dónde están ellos?
 Timor mortis conturbat me.

¿Dónde está Sol Funaroff?
 ¿Qué le sucedió a Potamkin?
 ¿A Isidor Schneider? ¿A Claude McKay?
 ¿A Countee Cullen? ¿A Clarence Weinstock?
 ¿Quién le devolverá la vida hoy a sus cadáveres?
 Timor mortis conturbat me.

¿Dónde está Ezra ese hombre altisonante y ruidoso?
 ¿Dónde está Larsson cuyos poemas eran plegarias?
 ¿Dónde está Charles Snider, ese muchacho gentil
 y amargo? ¿Y Carnevali
 que le habrá pasado a él?
 Carol quien era tan hermosa, donde está ella?
 Timor mortis conturbat me.

III

¿Fue el de ellos y ellas un fin noble y trágico,
 como la máscara de un tirano?
 ¿Cómo el rostro dorado y secreto de Agamenón?
 De ninguna manera. Uno de ellos despierto toda la noche
 en la proa del barco, pensativo y agobiado,
 sangrando por el recto, en su bolsillo
 una crítica escrita por el único hombre
 que le merecía respeto, “si él
 realmente quiere decir lo que estos poemas
 pretenden, él sólo tiene una salida. Deslizarse hacia
 el acre sol ardiente del Caribe,
 internarse en el acre, transparente
 océano humeante.

Otro, piojos en las axilas y en la entrepierna,
 basura desparramada
 sobre el piso, grises y grasientos trapos
 sobre la cama. “Los maté porque eran sucios comunistas
 malolientes, deberían darme una medalla.”

Otro,
 que con solo verlo, su fin fue vaticinado
 por Simenon. “Te
 desafío a que aprietes el gatillo.” Ella cerró sus ojos
 y volcó ginebra sobre su vestido.
 La pistola se movía en la mano insegura del hombre.
 Les llevó horas morir.

Otra se arrojó por las escaleras
 quebrándose la columna. Morir fue
 una tarea de años.

Dos colocaron sus cabezas bajo agua
 en la bañera e inundaron sus pulmones. Otro
 en un puente muy transitado se arrojó debajo
 de los automóviles.

Otra, ebria, saltó desde un balcón
 rompiéndose el cuello.

Otra se empapó en combustible
 y salió corriendo a la calle en llamas

sobrevivió, para vivir el resto
 de sus días bajo custodia. Otro sólo hizo el amor
 una única vez con una mujer mendigo. Murió
 años después, el cerebro
 y la médula carcomidos por la sífilis. Una década
 y media de dolor y pobreza
 mientras su mente se consumía
 gota a gota.

Uno trató de ahogarse
 tres intentos en un lapso de veinte años. La última vez
 tuvo éxito. Una abrió el gas
 cuando ya no tenía comida, ni una moneda
 y sólo medio pulmón.

Una fue a Harlem se acostó con treinta hombres, luego
 regresó a su casa y se degolló. Uno conversó toda la noche
 con H.L. Mencken y luego con las primeras luces del día
 se arrojó a las aguas, ahogándose.

¿Cuántos dejaron de escribir a los treinta años de edad?

¿Cuántos fueron a trabajar para la revista Time?

¿Cuántos murieron de lobotomías prefrontales
 en el Partido Comunista?

¿Cuántos están perdidos en los oscuros pabellones
 de psiquiátricos de provincia?

¿Cuántos asesorados por sus psicoanalistas
 decidieron que después de todo dedicarse a los negocios
 era lo mejor que podían hacer?

¿Cuántos son alcohólicos sin esperanza o remedio?

René Crevel!

Jacques Rigaud!

Antonin Artaud!

Mayakowsky!

Essenin!

Robert Desnos!

Sain Pol Roux!

Max Jacob!

En todas partes del mundo
 la misma mano

sin cuerpo
 es la que nos asesina.
 Aquí hay una montaña de muerte.
 Una colina de cabezas como las de los Khanes todas apiladas.
 El primer nacido del siglo
 degollado por Herodes.
 Tres generaciones de infantes
 deglutidos por las sangrientas fauces de Moloch.

IV

Él está muerto.
 El pájaro de Rhiannon,
 ha muerto.
 En el frío invierno del corazón.
 Él está muerto.
 En los valles de la muerte,
 finalmente lo hallaron mudo,
 envuelto en la tormenta de mentiras.
 Él nunca volvió a hablar.
 Él murió.
 Él está muerto.
 Nunca volvió a emitir palabra.
 Él murió.
 Él está muerto.
 En las manos antisépticas de ellos
 él yace muerto.
 El pequeño lanzador de encantos de Cader Idris,
 el de la arrebatada palabra.
 Él está muerto.
 El gorrión de Cardiff.
 Él está muerto.
 El canario de Swansea.
 ¿Quién lo mató?
 ¿Quién mató al pájaro de brillante cabeza?
 Vos lo hiciste, Vos hijo de puta.
 Vos lo ahogaste en tu cerebro de cocktails.
 Él cayó y murió en tu sintético corazón.

Vos lo mataste,
 Oppenheimer, asesino de millones,
 Vos lo mataste,
 Einstein, eminencia gris de la muerte.
 Vos lo mataste.
 Havanahavana, con tu premio Nobel.
 Vos lo mataste, General,
 siguiendo los pasos administrativos correspondientes.
 Vos lo estrangulaste, Le Mouton,
 con tus mains étendues.
 Él confesó en un juicio público ante una calavera
 que parecía tener imperdibles.
 Vos le pegaste un tiro en la nuca
 mientras él se tambaleaba en el último sótano.
 Vos lo mataste,
 benigna señora en la estampilla.
 Lo hallaron muerto en el almuerzo semanal
 de una asociación progresista.
 Lo hallaron muerto en el departamento de edición.
 Lo hallaron muerto en la reunión de políticas editoriales
 de la revista Time.
 Henry Luce lo mató con un telegrama al Papa.
 La revista Mademoiselle lo estranguló con un corpiño relleno.
 El viejo comadreja lo mojó con una bolsita de té.
 Luego de que los lobos hicieron su trabajo, los vaticidas
 se alejaron arrastrándose con sus entrañas
 hacia las aulas y las revistas literarias.
 Cuando la radio transmitió la noticia de su muerte
 vos personalmente te paraste gritando “Dennos a Barrabás!!”
 En tu multitud solitaria pasaste sobre él.
 Tus zapatones y zapatillas de ballet
 lo patearon hasta morir en la calle empedrada.
 Lo golpeaste con una composición de Hindemith.
 Lo apuñalaste con el acero inoxidable de una obra de Isamu
 Noguchi,
 él está muerto,
 él está muerto.

Como Ignacio el torero,
 a las cuatro de la tarde.
 Puntualmente a las cuatro de la tarde.
 Yo también no deseo escuchar nada acerca de ello.
 Yo también no deseo saber nada acerca de ello.
 Yo deseo salir corriendo por las calles,
 gritando “ Recuerden a Vanzetti!”
 Yo quiero derramar gasolina por sus chimeneas.
 Yo quiero poner bombas en sus galerías.
 Yo quiero quemar sus salas de redacción.
 Yo quiero rajar el vientre de sus mujeres frías.
 Yo quiero hundir sus veleros y lanchas de lujo.
 Yo quiero estrangular a sus niños que pintan con los dedos.
 Yo quiero envenenar a sus afganos y caniches.
 Él está muerto, el pequeño querubín borracho.
 Él está muerto,
 el radiante y vigoroso argumentador.
 Él está muerto.
 Las aves que siempre vivirán, han callado
 ya no le cantan al rey Bran.
 Las aves marinas están quietas
 sobre Bardsey, la isla de los diez mil santos.
 Los hombres subterráneos no cantan
 en su camino al trabajo.
 Hay olor a sangre
 en el olor del humo de la turba.
 Ellos lo han derribado con ferocidad,
 al hijo del bardo David ap Gwilym.
 Lo han asesinado,
 al bebé del poeta Taliessin.
 Allí yace muerto,
 al lado del tímpano de las Naciones Unidas.
 Allí yace embolsado,
 a los pies de la Estatua de la Libertad.
 La corriente del golfo de México huele a sangre
 cuando toca las arenas de Iona
 y las azules rocas de Canarvon.

Y todas las aves del profundo océano se elevan en vuelo
sobre los grandes cruceros de lujo y aúllan,

“Vos lo mataste! Vos lo mataste!

Vos vestido en ese maldito traje de confección de Brooks

Brothers.

Vos

reverendo hijo de puta.”

Versión Esteban Moore H.
Fuente: *Hacienda Glamorosa*

Otra primavera

Las estaciones cambian y los años pasan
sin ayuda ni vigilancia.
La luna, sin pensarlo,
cumple su ciclo, llena, creciente, y llena.

La luna blanca entra en el corazón del río;
el aire está lleno del perfume de las azaleas;
profundo en la noche, el cono de un pino cae;
nuestra fogata muere en la vacía montaña.

Las estrellas brillantes tiritan entre las trémulas ramas;
el lago es negro, sin fondo en la noche cristalina;
alta en el cielo, la Corona del Norte
es partida en dos por la oscura cumbre de un monte nevado.

Oh corazón, corazón, tan singularmente
intransigente y corruptible,
aquí yacemos extasiados junto al agua iluminada por las estre-
llas,
y los momentos que debieran durar para siempre
se deslizan inconscientemente por nosotros como el agua.

Kennet Rexroth. *La señal de todas las cosas. Antología Poética. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 2004.*
Traducción: *Marcelo Pellegrini. Armando Roa Vial.*

Otras ventajas de la cultura

Un día en la biblioteca,
perplejo y distraído,
hojeando un libro tedioso, me
encontré con una foto
de la vasija en que reposan
los restos de Buda.
Sentí un escalofrío. Me desasosegó
ese mínimo contacto con
una calma que no puedo conocer,
la apertura a ese paraje
recargado de un mundo mejor.

De: *Actos sacramentales*,
Gadir Editorial, S.L. 2005
Versión de Carlos Manzano.

Para Eli Jacobson

Ahora ya quedamos pocos de nosotros, pronto no habrá ninguno. Fuimos compañeros unidos, creíamos que íbamos a ver con nuestros propios ojos un Mundo Nuevo donde el hombre ya no volvería a ser un lobo para el hombre, sino que hombres y mujeres serían a la vez hermanos y amantes. No lo veremos. Ninguno de nosotros llegará a conocerlo. Se encuentra más lejos de lo que pensábamos. En los días de nuestra juventud creímos que a medida que fuésemos envejeciendo y pasando a la reserva, nuevos reclutas, jóvenes y con la sabiduría propia de la juventud, irían ocupando nuestro puesto y seguramente ellos sí envejecerían ya en la Edad Dorada. Pero no han llegado. No vendrán. No hay mucha gente como nosotros éramos. Y una vez que nos vamos yendo en filas cerradas, ahora cada uno de los que quedan ha de pelear contra el enemigo como guerrillero solitario.

Todo esto ha ocurrido antes de ahora muchas veces. No importa. Fuimos camaradas unidos. La vida fue hermosa para nosotros. Es bueno tener valor. No hay nada mejor. La comida resulta más sabrosa. El vino es más brillante. Las muchachas son más bonitas. El cielo más azul para el valiente -para los valerosos y felices camaradas y para los guerrilleros solitarios que se retiran.

Tú tuviste una vida amable, a pesar de
todas las penas, derrotas y
desilusiones sobrellevadas
con coraje y un alegre corazón.
Te has ido y nosotros quedamos
mucho más solos. Somos uno menos.
Pronto no quedará ninguno. Ahora ya sabemos
que durante mucho tiempo estuvimos equivocados.
Y no nos preocupa. Los pocos que quedamos
os recordaremos mientras podamos,
nuestros hijos también recordarán,
algún día el mundo nos recordará.
Entonces dirán: “Ellos vivieron
en los días del buen compañerismo.
“Debe ser maravilloso haber vivido en aquel tiempo,
por más que la vida resulte ahora muy hermosa”.
Se acordarán siempre de todos nosotros, los hombres
de futuros días felices ahora lejanos.
Y si esos dichosos tiempos no viniesen nunca,
no lo sabremos. Ni nos preocupa.
Nuestra vida fue lo mejor. Nosotros fuimos
los hombres más felices de nuestra época.

Versión: Demófilo.

Fuente: *Bureau of Public Secrets. Rexroth Poems*

Réquiem por los españoles muertos

Las grandes constelaciones geométricas del invierno
 se elevan sobre la Sierra Nevada,
 yo camino bajo las estrellas, mis pies sobre la tierra familiar.
 Mis ojos siguen las luces de un avión,
 rojas y verdes, brillando hacia el fondo de las Hiadas.
 El sonido de los motores se acrecienta, se agudiza,
se desvanece,
 es finalmente inaudible, y las luces desaparecen
 en la neblina del sudeste bajo los pies de Orión.

Mientras el sonido desaparece siento frío, y me enfermo
 gracias a un pensamiento que me invade. Veo a España
 bajo el ventoso cielo negro, la nieve cayendo débilmente,
 brillando y posándose sobre la pálida meseta,
 y los hombres esperando, aferrados los unos a los otros,
 con frío, apiñados,
 mientras un avión desconocido pasa sobre ellos.
 Vuela hacia el sudeste,
 hacia la neblina sobre las líneas enemigas,
 unos destellos aparecen cerca del horizonte, bajo el avión.
 Al desaparecer, la tierra se estremece
 y el sonido llega débilmente.
 Los hombres se relajan por un momento
 y luego vuelven a preocuparse mientras sus pensamientos
los vuelven a invadir.

Veo los libros que no se escribieron, los experimentos no hechos,
 los cuadros no pintados, las vidas interrumpidas
 echadas en tumbas con la bandera roja sobre ellas.
 Veo los inteligentes cerebros grises destrozados y con sangre
coagulada,
 cada uno echado a su oscuridad, inútil en la tierra.
 Solo sobre la cima de un cerro en San Francisco estoy de pronto

atrapado en una pesadilla, la carne muerta
amontonándose sobre la mitad del mundo ejerce presión
sobre mí.

Luego, primero baja y después rica y con mucho cuerpo,
escucho la voz de una mujer joven que canta.
Los inmigrantes de la esquina están
en el velorio de su hijo mayor, un camión sin chofer
se deslizó por el empinado cerro y lo mató,
muchas voces se adhieren al canto.

Orión se mueve hacia el oeste sobre el meridiano,
Rigel, Bellatrix, Betelgeuse, marchan en orden,
la gran nebulosa tenuemente brillando sobre su lomo.

Kennet Rexroth. *La señal de todas las cosas. Antología Poética. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 2004.*
Traducción: *Marcelo Pellegrini. Armando Roa Vial.*

Yo

Dicen que no comprendo los
valores de mi época.
¡Qué disparate más ridículo!
Diez años de guerras,
montañas de muertos, cien
millones de hombres en
armas y miles de millones de
dólares de papel gastados
para destripar a la Humanidad.
Si siguen así eternamente,
habrán producido menos valor que
yo en una hora sentado
ante mi máquina de escribir.

Fuente: *La ventajas de aprender y otros
poemas (Muestrario de poesía, 31)*

Bibliografía

Algunos libros de Kenneth Rexroth en castellano:

- *Cien poemas chinos*, 1956.
- *En defensa de la tierra*. 1956.
- *Ave en el matorral*. 1960.
- *Poemas largos*. 1968.
- *Actos Sacramentales. Poemas*. Editorial Gadir. 2005.
- *El amor y el tiempo y su mudanza*. 2006.
- *Cien poemas japoneses*. Editorial Gadir, 2007.
- *Barco de orquídeas: poetisas de China*. Edit. Gadir, 2007
- *Desconexión y otros ensayos*. Edit. Pepitas de Calabaza, 2009.

Otros materiales en Internet:

- [*Kennet Rexroth: Las ventajas de aprender y otros poemas*](#)
- [*Estudio crítico sobre Kenneth Rexroth*](#)
- [*Kenneth Rexroth en Wikipedia*](#)
- [*La señal de todas las cosas. Antología poética de Kenneth Rexroth*](#).



Índice

- 3 Apunte biográfico
- 5 Anteojos de color rosa
- 6 Bestiario
- 8 El cometa Halley
- 9 El dragón y el unicornio
- 12 Ellos dicen que esto no es un poema
- 14 Entre dos guerras
- 15 Espejo vacío
- 16 22 de agosto de 1939
- 17 Las ventajas de aprender
- 18 Música de laúd
- 19 No matarás
- 29 Otra primavera
- 30 Otras ventajas de la cultura
- 31 Para Eli Jacobson
- 33 Réquiem por los españoles muertos
- 35 Yo
- 36 Bibliografía



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymerich	32	Raúl González Tuñón
2	León Felipe	33	Heberto Padilla
3	Pablo Neruda	34	Wole Soyinka
4	Bertolt Brecht	35	Fadwa Tuqan
5	Gloria Fuertes	36	Juan Gelman
6	Blas de Otero	37	Manuel Scorza
7	Mario Benedetti	38	David Eloy Rodríguez
8	Erich Fried	39	Lawrence Ferlinghetti
9	Gabriel Celaya	40	Francisca Aguirre
10	Adrienne Rich	41	Fayad Jamís
11	Miguel Hernández	42	Luis Cernuda
12	Roque Dalton	43	Elvio Romero
13	Allen Ginsberg	44	Agostinho Neto
14	Antonio Orihuela	45	Dunya Mikhail
15	Isabel Pérez Montalbán	46	David González
16	Jorge Riechmann	47	Jesús Munárriz
17	Ernesto Cardenal	48	Álvaro Yunque
18	Eduardo Galeano	49	Elías Letelier
19	Marcos Ana	50	María Ángeles Maeso
20	Nazim Hikmet	51	Pedro Mir
21	Rafael Alberti	52	Jorge Debravo
22	Nicolás Guillén	53	Roberto Sosa
23	Jesús López Pacheco	54	Mahmud Darwish
24	Hans Magnus Enzensberg	55	Gioconda Belli
25	Denise Levertov	56	Yevgueni Yevtushenko
26	Salustiano Martín	57	Otto René Castillo
27	César Vallejo	58	Kenneth Rexroth
28	Óscar Alfaro	59	Vladimir Maiakovski
29	Abdellatif Laâbi	60	María Beneyto
30	Elena Cabrejas		
31	Enrique Falcón		<i>Continuará</i>

Cuaderno n°. 58 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Kenneth Rexroth

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Noviembre

2013

ΩΑ